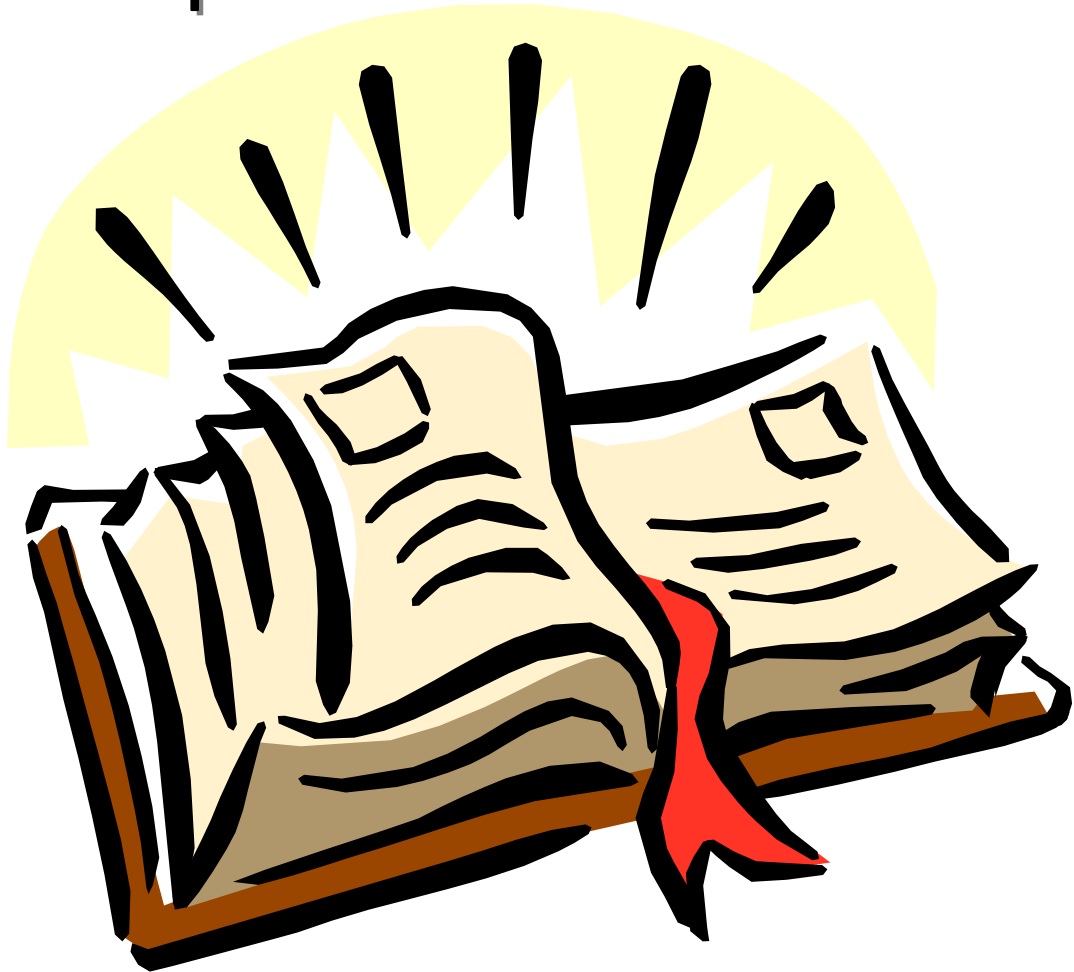


# ¿Cómo interpretar un texto del evangelio para mi vida concreta?



Es lo que más o menos todos nos preguntamos cuando empezamos en esta aventura de conocer la Biblia. Muchos se sentirán poco hábiles por falta de formación. Aunque es bueno conocer ciertas cosas de la ciencia exegética, hay algo que debemos entender de entrada: no hace falta ser un experto para utilizar la Biblia como Palabra de Dios. Desde hace más de 2000 años los cristianos han interpretado la Biblia y han orado con ella personalmente sin tener muchas veces una formación exhaustiva.

Lo que se pretende con este esquema es dar pautas para comprender un poco mejor los textos bíblicos, y sobre todo del Evangelio. No obstante, este esquema requiere práctica. Si a eso se añade un cierto interés personal por adquirir formación “extra” a partir de lecturas, comentarios, charlas, etc., pues mejor.

## ***Primer paso: seleccionar una perícopa y leerla varias veces***

---

Una **perícopa** es un pasaje de la Biblia que se lee en determinadas ocasiones del culto litúrgico, como los trozos del evangelio de los domingos (Biblia Cultural, p. 1671).

Normalmente estos pasajes suelen ser pequeñas unidades que tienen una estructura coherente y que se diferencian en sí mismas. Los evangelios, por ejemplo, no están escritos en capítulos como si fueran una novela, sino más bien son confecciones más o menos articuladas de pequeñas perícopas enlazadas con otras con un mínimo hilo argumental que las une.

(Ejemplo: toma el evangelio de Marcos 1, 14- 2, 27. Después de presentar a Juan el Bautista, Marcos no relata la infancia de Jesús, sino que lo sitúa ya predicando "proclamando la buena noticia y anunciando la llegada del Reino de Dios" (1, 14-15). Automáticamente después narra de una manera veloz la llamada a los discípulos (1,16-19), y acto seguido presenta toda una actividad frenética de un día en Cafarnaum. El capítulo 2 sigue con su actividad en Cafarnaum, curando y encontrándose con distintas personas. Cada perícopa cuenta un hecho, acción o parábola de Jesús, y entre perícopas a penas hay enlace: "al salir de la sinagoga (1,29); "muy de madrugada" (1,35), "después de algunos días" (2,1).

Pues bien. Lo primero que hay que hacer es seleccionar uno de estos párrafos que son unidades en sí mismas. Es fácil porque las biblias modernas ya los tienen separados y además suelen tener un título.

Hay que leer siempre varias veces la perícopa y comprender el significado de todas las palabras. Para comprender alguna palabra, es bueno tener un diccionario bíblico, que algunas Biblias traen al final.

## ***Paso 2: Hacer una composición de lugar con la imaginación***

---

Los Evangelios y toda la Biblia fueron escritos para una cultura eminentemente oral. Muchos de los destinatarios de estos escritos eran analfabetos, y por eso, estos textos se solían leer en comunidad. Por eso hay que tener en cuenta que muchos de estos relatos están escritos para que la gente se los imagine. Antes de investigar el sentido del texto, debemos imaginarnos la escena, hacer la composición de lugar, dibujar en nuestra mente el paisaje, la situación, los distintos personajes, con rostro y estatura... Ir pasando por la mente, como si fuera una película, lo que acontece, nos ayudará a ver con claridad qué nos está diciendo el texto.

## ***Paso 3: identificar el género literario que utiliza.***

---

Un género literario es una forma de expresión. Debemos tener en cuenta qué género literario utiliza cada autor en cada momento para adivinar su intención. No es lo mismo que nos cuente una parábola que una narración o un poema. Los tres nos pueden contar el mismo hecho, pero de distinta forma y con distinta intención.

El evangelio es en sí mismo un género literario. No se trata de una narración histórica sino más bien de una **proclamación y exposición** del mensaje de Jesús. No lo escribe un historiador sino un creyente; y no lo hace para contarnos su vida, sino para provocar y alimentar la fe de los destinatarios, también creyentes.

Dentro de los evangelios podemos encontrar varios subgéneros literarios, los más importantes son:

**Parábolas:** se trata de pequeños cuentos o comparaciones sacados de la vida cotidiana, eminentemente rural, de aquel tiempo. Cada una de estas comparaciones tiene un mensaje muy concreto. A veces orientan el comportamiento correcto de los creyentes (Mt 21, 28-33); a veces ponen en evidencia actitudes deshonestas que se dan por buenas (Lc 16, 19-31), otras veces nos iluminan algún aspecto sorprendente de Dios (Lc 15), o nos invitan al seguimiento y al testimonio (Mc 4, 3-9; Lc 8, 4-15). De las parábolas podemos destacar dos cosas importantes: la primera es que Jesús siempre hacía el esfuerzo por adaptarse a la sencillez de la gente que le escuchaba, por eso hablaba en parábolas; en segundo lugar, las parábolas casi siempre están abiertas para que cada uno saque sus propias conclusiones. Por eso hoy en día, a pesar de su sencillez y de estar ambientadas en un contexto distinto, siguen siendo actuales.

**Discursos:** ya hemos comentado que antes de ser escritos los evangelios, probablemente circulaban por las primeras comunidades cristianas colecciones de dichos y frases de Jesús. Estas colecciones han cristalizado en trozos que los evangelistas han enmarcado como discursos. Normalmente, los evangelistas ambientan estos discursos en algún lugar determinado y, a veces, simbólico: la montaña, el lago, la última cena, etc. A veces vienen precedidos de una pequeña narración. Otras veces son discursos polémicos: es decir provocados por una discusión con los fariseos, saduceos u otras autoridades religiosas. Estos discursos tienen como fin exponer el pensamiento de Jesús sobre una gran cantidad de temas, sobre todo morales y de fe. Destaca la claridad, la sencillez y lo directo del lenguaje de Jesús. (Mt 5; 23, 1-37; Mc 8, 34-38; 10, 35-45).

**Narraciones:** las hay de muchos tipos. Algunas son narraciones históricas, cuentan aspectos de la vida de Jesús que pueden ser incluso constatables, o al menos, probables: nacimiento en Belén, itinerancia por diversos pueblos y ciudades de Galilea, viaje a Jerusalem, juicio, pasión y muerte, etc. Otras narraciones describen hechos sorprendentes de Jesús: p.e. la expulsión de los mercaderes del templo (Mt 21,12-17; Mc 11, 15-19; Lc 19, 45-48; Jn 2, 13-22). Sin embargo, las narraciones más frecuentes son aquellas en las que se encuentra con algún personaje concreto. Estas personas son de lo más variopinto: centurión romano, recaudadores de impuestos, pescadores, fariseos, prostitutas, ricos, ciegos y paralíticos, joven rico. ¿Por qué se han recogido tantos encuentros personales de Jesús? ¿Qué nos quieren enseñar? Quizá el modo absolutamente nuevo de tratar a las personas, sobre todo a las más pobres, que Jesús acostumbraba. Casi todos los personajes con los que Jesús se encuentra tienen la misma experiencia: se sienten salvados (perdonados, aliviados, curados) por Jesús. Dentro de este subgénero literario hay unas perícopas que destacan por su grandiosidad y por la abundancia de elementos sobrenaturales. Por ejemplo, las tentaciones en el desierto, la transfiguración, el bautismo de Jesús... Estas narraciones evidentemente no pretenden ser históricas. Se trata de acontecimientos simbólicos en los que los evangelistas quieren transmitirnos una verdad teológica: Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador. Esto, evidentemente se puede decir así, como lo hemos dicho; pero recordemos que estamos ante un público poco cultivado y mayoritariamente analfabeto que prefiere que esto se lo digan con apariciones, voces que salen de la nube, luces extrañas e intervenciones divinas... Los evangelistas con esto no querían embaucar a la gente: simplemente era más eficaz.

**Los milagros:** los milagros también son narraciones, pero los trataremos a parte para explicarlos mejor. Casi todas estas narraciones presentan el mismo esquema:

*presentación de la necesidad, liberación otorgada por Jesús, admiración de los que contemplan el hecho.*

En los evangelios no se emplea la palabra *milagro*, al narrar las 41 acciones maravillosas de Jesús. Las califican como *portentos*, *fuerzas*, o como las llama Juan: *signos*. Y esta denominación es mucho más precisa porque conecta directamente con el significado profundo de los milagros. Principalmente debemos distinguir dos tipos de milagros: *curaciones* y *portentos naturales* (camina sobre las aguas, calma una tempestad).

Pero estas acciones, ¿son verdaderos milagros?

Lo primero que hay que decir es que de todos los personajes de la antigüedad se han contado portentos y hechos extraordinarios, difícilmente comprobables. También de Jesús. Sin embargo, no podemos concluir que sean mentira. La cantidad de curaciones referidas en los evangelios atestiguan que Jesús tuvo una importante actividad curativa. Sin embargo, el sentido de los milagros va más allá de esto. Son precisamente *signos objetivos* de que el poder salvador de Dios ha llegado a la tierra. El Reino de Dios ya está aquí, y por eso las fuerzas del mal empiezan a ceder ante Jesús. La bondad de Dios ha irrumpido de forma tremenda, y cura, salva, y restituye el orden natural que ha sido roto por la maldad de los hombres.

Además de esto, las curaciones tienen un significado todavía más explosivo. Los judíos pensaban que las enfermedades y defectos físicos eran consecuencia del pecado (Cf. Jn 9, 1-5): si alguien cojeaba era a causa de algún pecado suyo o de sus padres; si alguien era pobre, algún error habría cometido él o sus antepasados para que Dios le pagase así. Jesús casi siempre, antes de curar, perdona los pecados. Perdonar los pecados solo los podía perdonar Dios. Por eso a los judíos les parecía un escándalo esta práctica de Jesús. Sin embargo, Jesús, al perdonar los pecados, restituye la dignidad a la persona. De alguna manera rompe con ese prejuicio que lo condenaba al desprecio y a la humillación. Dios no castiga por el pecado, sino que está dispuesto a perdonar y a rehabilitar a aquel que ha sido apartado de la sociedad. Por eso curar y perdonar los pecados, en aquella sociedad, tenía el mismo efecto: liberar al hombre.

#### ***Paso 4: establecer el contexto***

---

El contexto en el que se ha escrito cada perícopa nos ofrece una gran cantidad de elementos para analizarlo. Iremos desentrañando el contexto en varios niveles.

#### **Contexto del evangelio**

Hay que tener en cuenta las características propias de cada evangelio y la intencionalidad del autor.

También hay que tener en cuenta para quien fue escrito ese evangelio o ese texto bíblico. Se trata de la cuestión de los destinatarios. Ya sabemos que el proceso de elaboración de un evangelio ha sido largo, y ha habido intervenciones de varias personas a lo largo del tiempo. Probablemente hay cosas que el autor ha resaltado más que otras, pensando en que podrían ayudar a resolver algunos problemas de la comunidad cristiana en la que vive. Otras veces es la misma comunidad cristiana la que ha corregido, modificado o aumentado el texto para adaptarlo a su situación concreta. Es interesante adivinar cuando ha sido una cosa o la otra, y cual ha sido la causa.

#### **Contexto del texto**

La elaboración del texto final no ha sido un trabajo de coser retales sin ton ni son. Cada Evangelio tiene su estructura bien pensada y articulada. Hay que saber en qué parte del evangelio está situada para perícopa. Conviene leer la perícopa anterior y la posterior para saber en qué contexto inmediato se sitúa el fragmento.

## **Contexto de otros textos**

La Biblia es un libro que se está citando constantemente a sí mismo. En los evangelios hay muchas **referencias** a otros libros del AT. A veces estas referencias son explícitas y textuales, otras veces, son referencias implícitas.

Por otro lado, en el caso de los evangelios contamos con el hecho de que hay perícopas que se repiten en dos, tres o los cuatro evangelios. Estos textos que encuentran su correspondiente en otro evangelio se llaman **paralelos**.

Leer los textos de referencia, como los paralelos nos ayudan a situar mejor el contexto del texto que queremos analizar. Normalmente, estos textos no hay que buscarlos, las Biblias modernas nos los ofrecen en cada perícopa, casi siempre al principio en letra pequeña.

## ***Paso 5: desentrañar la verdad teológica***

---

Hemos dicho que la Biblia no es un tratado de historia ni de moral. Lo que intenta es transmitir experiencias. Cada perícopa ha quedado grabada en la mente de los discípulos de Jesús por alguna razón. Casi siempre tienen un contenido teológico que transmitir, y casi siempre ese contenido es revolucionario, todavía hoy.

Jesús intentó con su vida y con su mensaje enseñarnos dos cosas principalmente:

¿Quién es Dios?

¿Cómo ser hombre?

Cada párrafo de los evangelios nos aporta algo para contestar a estas dos preguntas.

Siempre que leas una perícopa del evangelio trata de preguntarte: **¿Qué me está enseñando sobre Dios, su modo de relacionarse con el hombre, su rostro, etc.?** Y en segundo lugar: **¿qué me está diciendo sobre mi mismo, mis actitudes, mis comportamientos, mis esperanzas, mi manera de vivir mi fe?**

## ***Paso 6: meterse en la escena y experimentar***

---

No se trata de meras anécdotas o de fábulas con moraleja. Quienes vivieron esos acontecimientos, o escucharon esas palabras, quedaron transformados. Nosotros estamos llamados a dejarnos transformar por esos mismos relatos.

Una vez que has analizado el texto, trata de orar con él. Imagínate la escena, déjate embargar por ella, e intenta experimentar lo mismo que aquellos hombres y mujeres experimentaron cuando escuchaban a Jesús llamarles “benditos”, o cuando les trataba como a personas importantes, o cuando les miraba a los ojos, o cuando les tocaba y curaba...

Ora con la Biblia, y verás como tu interior se va transformando.